

El Dios trino

Un análisis de la "Trinidad" desde un punto de vista lógico y racional

Oswaldo Carvalho

Diciembre 2019

El Dios trino

Un análisis de la llamada "*Trinidad*" desde un punto de vista lógico y racional.

- . La unidad entre Padre, Hijo y Espíritu Santo está por encima del dogma eclesiástico pag. 3
- . La sinergia e interrelación entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo pag. 4
- . La idea errónea de una "*jerarquía*" entre el Padre y el Hijo pag. 5
- . La encarnación y exaltación de Jesucristo pag. 8
- . Ejemplos de la llamada "*Trinidad*" en la naturaleza y el universo pag. 9
- . La aritmética de la llamada "*Trinidad*" divina que da como resultado la unidad pag. 10
- . Analogía de la "*Trinidad*" con el cuerpo humano en el sentido funcional y armónico pág. 10
- . Conclusión y consideraciones finales pag. 12

El Dios trino

Un análisis de la llamada "*Trinidad*" desde un punto de vista lógico y racional.

La unidad entre Padre, Hijo y Espíritu Santo está por encima del dogma eclesiástico

La cuestión de la unidad entre Dios el Padre, Dios el Hijo y el Espíritu Santo ha suscitado discusiones desde el comienzo de la iglesia cristiana. Desde el Concilio de Nicea en el siglo IV, se introdujo la doctrina de la "*Trinidad*", que más tarde se convirtió en un punto de discusión entre cristianos unitarios y trinitarios.

Aunque la palabra "*Trinidad*" no aparece en la Biblia, el concepto de un Dios trino donde el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo interactúan armoniosamente es perfectamente factible, pero no creo en esta interactividad debido a la obediencia a una doctrina religiosa tradicional o un dogma eclesiástico, pero por razones de lógica y razonabilidad.

La idea del dogma eclesiástico preestablecido no me parece buena porque restringe la posibilidad de avanzar en torno a un concepto que necesita ser reevaluado continuamente. En Juan 8:32, cuando Jesús dijo: *Conocerás la verdad y la verdad te hará libre*, Él transmitió una idea de continuidad en el conocimiento de la verdad y los valores eternos.

Es por eso que rechazo los paradigmas inmutables del dogma religioso y he buscado argumentos racionales basados en las enseñanzas de Jesucristo para defender mis convicciones. Si un dogma se establece a partir de un precepto que ni siquiera puede ser cuestionado y discutido, entonces ese dogma no es más que una ley inflexible, tiránica y malvada.

Un dogma es cualquier punto fundamental de una fe religiosa que se considera correcta e infalible. En otras palabras, un dogma es un elemento doctrinal que debe aceptarse sin reservas, es decir, de manera impuesta y sin discusión.

No estoy de acuerdo en aceptar la unidad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo porque un Consejo religioso particular impuso dogmáticamente esta doctrina. Prefiero encontrar evidencias lógicas que confirmen la racionalidad y razonabilidad de mi convicción teológica.

Pablo dijo en 1 Corintios 2: 1-4 que no usó la sublimidad de las palabras de la sabiduría humana para tratar de persuadir a nadie de lo que estaba hablando. También dijo en 1 Corintios 2:14 que el hombre natural no entiende las cosas de Dios porque ellas solo pueden ser discernidas espiritualmente.

Dios ha elegido las cosas débiles y viles de este mundo, es decir, las cosas simples y sin complicaciones, para confundir y aniquilar las cosas que parecen ser grandes y fuertes, como dice 1 Corintios 1:27, 28.

Creo que el dogma religioso es un recurso usado para anular cualquier oposición a una cierta tesis que no sea sostenible en sí misma. Pablo dijo en 2 Corintios 11: 3 que temía por aquellos que corromperían sus sentidos al apartarse de la simplicidad que hay en Cristo.

Si las cosas de Dios fueran demasiado complicadas para la comprensión humana, Jesús no habría exaltado la simplicidad de los niños, que son receptivos por naturaleza y no necesitan explicaciones profundas de la exégesis humana para comprender los misterios del Reino de Dios. Así dijo Él en Lucas 10:21: *Te agradezco, Padre, que escondiste estas cosas de los sabios e inteligentes, y las revelaste a los niños pequeños.*

Por lo tanto, usar argumentos simples y objetivos es estar en línea con el modelo de Jesús, que siempre expuso sus convicciones en una atmósfera de simplicidad, libertad y respeto al libre albedrío de sus oyentes.

Con este fin, he tratado de usar argumentos simples, pero consistentes, basados en la Biblia, que considero el mejor recurso para sostener una verdad. En este sentido, me abstuve de usar recursos semánticos y hermenéuticos de la teológica académica, que son invariablemente inaccesibles para los laicos y principiantes en el conocimiento de temas más profundos en el cristianismo.

La sinergia y la interrelación entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

La perfecta sinergia que existe entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo es análoga a la interacción entre los miembros de un cuerpo humano. Creo que este es un argumento lógico y plausible para explicar la interrelación que existe entre los componentes de la llamada "*Trinidad*".

La sinergia funcional entre Dios el Padre, Dios el Hijo y el Espíritu Santo en analogía con el cuerpo humano es la explicación más factible de la interactividad y cooperativismo que existen entre los tres agentes de la "*Trinidad*" divina.

Creo que esta sinergia es análoga a la interrelación e interdependencia que existe entre los órganos del cuerpo humano, que cooperan juntos para la salud y funcionamiento adecuado del individuo, donde cada uno de los cuales depende del buen desempeño del otro.

Creo que la palabra "*sinergia*" se aplica perfectamente al Dios trino porque el concepto de sinergia deriva del resultado de la unión interactiva de elementos independientes, lo que está totalmente en línea con la analogía del cuerpo humano, donde los órganos tienen funciones específicas, pero se armonizan cuando interactúan, produciendo el bien común, que es la salud e integridad del cuerpo.

La armonía entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo puede confirmarse por el hecho de que el Padre testifica del Hijo y el Hijo testifica del Espíritu Santo, como leemos en 1 Juan 5: 9. La Biblia dice todavía en Juan 20:21, 22 que el Padre envió al Hijo y el Hijo a su vez envió al Espíritu Santo como su verdadero sustituto y representante de Dios entre los hombres.

El Dios trino generalmente actúa en concierto y de manera armoniosa, como en el episodio del bautismo de Jesús en Lucas 3:21, 22. Allí vemos simultáneamente la presencia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo ... *Cuando todas las personas fueron bautizadas Jesús también fue bautizado Y mientras oraba, los cielos se abrieron y el Espíritu Santo descendió sobre él corporalmente como una paloma. Y la voz del Padre vino del cielo diciendo: "Tú eres mi Hijo, a quien amo, en quien me regocijo"*.

En este asunto de la acción divina por un triple trabajo, Jesús ordenó que sus discípulos fueran bautizados por en el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (Mateo 28:19), ciertamente para confirmar la importancia de cada uno de los miembros de la triple unidad divina desde el principio del camino cristiano.

Así como Dios es trino en su estructura básica, los seres humanos tienen tres partes distintas: *espíritu, alma y cuerpo*, como leemos en 1 Tesalonicenses 5:23. Cuando el individuo está en sintonía con Dios, cada una de estas partes está relacionada con un respectivo miembro de la llamada "*Trinidad*".

De esta manera, el alma está relacionada con el Padre, el Espíritu está relacionado con el Hijo y el cuerpo está relacionado con el Espíritu Santo, cada uno de los cuales actuando en las respectivas partes humanas, ya sea santificando, perfeccionando o enseñando.

Otra evidencia de la acción triple e interconectada del Dios trino es que Jesús (*el Hijo*) es la Palabra (*Gr. Logos*), es decir, la Palabra de Dios, como leemos en Juan 1: 1 y 1 Juan 5: 7. A su vez, el Espíritu Santo es el aliento de Dios (*soplo*), como leemos en Juan 20:22 cuando Jesús sopló el Espíritu Santo sobre sus discípulos justo después de su resurrección.

En analogía con los seres humanos, podemos decir que tanto el habla (*Palabra*) como la respiración son acciones propias y no pueden ser disociadas del individuo, lo que confirma la sinergia completa del Dios trino en su totalidad.

La falsa concepción de una "jerarquía" entre el Padre y el Hijo

Los testigos de Jehová y algunos otros grupos religiosos unitarios rechazan la concepción de un Dios trino, alegando que es imposible que un padre sea hijo de sí mismo y que un hijo sea padre de sí mismo. Ellos también dicen que existe una jerarquía entre el Padre y el Hijo, aunque la Biblia no confirma esta hipótesis.

En este asunto de jerarquía, la disputa por las mejores posiciones es muy común en el entorno político y comercial, pero no se admite bajo ninguna circunstancia en el Reino del Dios Altísimo. El principio enseñado por Pablo es que cada uno debe considerar a los demás superiores a sí mismo, como él dijo en Filipenses 2: 3.

Dos de los discípulos querían que Jesús les permitiera sentarse a su derecha e izquierda (Marcos 10: 35-37). Sin embargo, no buscaban gloria en los cielos sino gloria terrenal en un reino material a través de una interpretación errónea de algunas profecías del Antiguo Testamento.

El que es arrogante busca la gloria para sí mismo, aunque no sea digno de ello. De una manera completamente opuesta, Jesús siempre buscó la gloria del Padre. A su vez, el Padre siempre honraba al Hijo, dándole autoridad y poder plenos, como leemos en Efesios 1:22.

Decir que hay una jerarquía entre el Padre y el Hijo significa decir que en el Reino de Dios existe el mismo espíritu de competencia que caracteriza a las personas ansiosas de gloria y supremacía en este mundo.

Aunque en algunos versículos como Juan 5:19; 14:28 y 1 Corintios 11: 3; 15: 27-28, el Hijo parece ser inferior al Padre, hay innumerables otros donde el Hijo aparece en absoluta igualdad de poder con el Padre.

Estos son algunos de los textos en los cuales Jesucristo se igualó al Padre:

. *"Todo el poder me es dado en el cielo y en la tierra"* (Mateo 28:18).

. *"Yo y el Padre somos uno"* (Juan 10:30).

. *"El Padre está en mí, y yo estoy en el Padre"* (Juan 10:38; 14:41).

. *"El que me ve, ve al Padre"* (Juan 14: 7-11).

. *"Nadie ha visto a Dios; el unigénito engendrado en el seno del Padre lo ha dado a conocer"* (Juan 1:18).

. *"El Padre que vive en mí, Él hace las mismas obras"* (Juan 14:10).

. *"Todas mis cosas son tuyas y las tuyas son mías"* (Juan 17:10).

La Biblia cita varios otros textos donde no hay diferencia jerárquica entre el Hijo y el Padre, porque el Padre glorificó al Hijo al nivel de su propia estatura. Estos son algunos de ellos:

. *"Dios glorificó a su hijo Jesús"* (Hechos 3:13).

. *"Al Padre le agrada que toda la plenitud habite en el Hijo"* (Colosenses 1:19).

. *"El Padre sometió todas las cosas bajo los pies del Hijo"* (Efesios 1:22).

. *"El Padre entregó todas las cosas en las manos del Hijo"* (Juan 13: 3).

. *"El Padre ha dado todo juicio al Hijo"* (Juan 5:22).

. *"El Padre fue glorificado en el Hijo"* (Juan 13:31, 32; Hechos 3:13).

Los atributos que estaban en Cristo también estaban en el Padre, porque ambos tienen la misma naturaleza, esencia y magnitud. El que disminuye a Cristo también está disminuyendo al Padre, que lo glorificó con su propia gloria, y niega los siguientes textos:

. *"El que conoce al Hijo, también conoce al Padre"* (Juan 8:19 y 14: 6).

. *"Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo consigo mismo"* (2 Corintios 5:19).

. Jesús recibió adoración, al igual que el Padre (Juan 9:38; Hebreos 1: 6).

. Jesús es reconocido como Dios y Padre (2 Tesalonicenses 2:16 y Judas 4).

. En Jesús habitaba toda la plenitud de la Deidad corporalmente (Colosenses 2: 9).

Al establecerse una jerarquía en la que el Padre es superior al Hijo, se niega que Jesús fue exaltado soberanamente poco después de la resurrección y le fue dado un nombre que está por encima de cualquier otro nombre, como leemos en Filipenses 2: 9.

Quien niega la igualdad de estatura entre el Hijo y el Padre también niega la exaltación del Hijo que el Padre mismo promulgó en Hechos 2:36; 3:13, 15 y 26; 4:10 y 11; 5:30; 10:38 y 40; 13:30 y Hebreos 1: 3 y 4.

Además, la profecía de Mateo 1:23 dice que Jesucristo se llamaría *"Emmanuel"*, que significa *"Dios con nosotros"*. Por lo tanto, durante el tiempo en que el Hijo de Dios estaba entre los hombres, era como si el propio Padre estuviera presente en este mundo.

La acusación de los fariseos fue que Jesús afirmó ser igual al Padre (Juan 5:18) y Jesús no negó la acusación. Si Jesús no fuera el mismo que el Padre, seguramente habría negado la acusación de que estaba siendo acusado.

Por lo tanto, si hay textos que parecen sugerir una sujeción de Cristo al Padre, como los que ya se citan en Juan 5:19; 14:28 y 1 Corintios 11: 3; 15: 27-28, hay varios otros textos que resaltan el deseo del Padre de colocar todas las cosas bajo los pies del Hijo, honrándolo y exaltándolo hasta el más alto nivel de gloria, como leemos en Juan 13:31, 32; Juan 17:10; Filipenses 2: 6-9; Hechos 5:30 y 31; Efesios 1: 20-22 y Hechos 2:36.

La característica de la humildad siempre estuvo presente en la vida de Jesús. En su evangelio, Jesús enseñó que los que se exaltan a sí mismos serán humillados y los que se humillan a sí mismos serán exaltados (Mateo 23:12; Lucas 14:11).

Al enseñar sobre la humildad, Jesús lavó los pies de los discípulos. Sin embargo, esta actitud no le disminuyó en su gloria; más bien, sirvió como ejemplo a los discípulos de cómo actuar con sus semejantes (Juan 13: 4-15).

Cuanto más Jesús se sometió al Padre, más el Padre le honró (Filipenses 2: 3-11). En ningún momento Jesús reveló una exaltación propia y nunca reclamó gloria para sí mismo (Hebreos 5: 5).

Ahora bien, si el honor es mutuo, como en el caso del Padre y del Hijo, no hay mayor ni menor, sino solo el deseo permanente de uno honrar al otro grandemente (Juan 5: 19-23, 26, 27). Este honor mutuo refleja la perfecta unidad que existe entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

También es interesante notar que aquellos que insisten en establecer una jerarquía entre el Padre y el Hijo también quieren establecer una diferencia jerárquica entre hombre y mujer, usando la analogía bíblica de cabeza y cuerpo, que está en 1 Corintios 11:3.

Sin embargo, aunque la Biblia identifica al hombre como "*cabeza*", esto no significa que sea superior a la mujer, que se identifica con el "*cuerpo*", porque una cabeza sin cuerpo es un monstruo.

El misterio divino es que Jesús fue colocado a la diestra del Padre, pero también fue colocado como cabeza de la Iglesia (Efesios 1:20, 22). El hecho es que Jesús no solo está a la diestra del Padre, sino que ha recibido la misma gloria que tiene el Padre.

Hechos 7:55, 56 establece claramente que Jesús está a la mano derecha del Padre. El lugar a la derecha significa un lugar de honor, porque en Mateo 25:33 Jesús dijo que en el juicio, los que serán hallados justos serán colocados a la derecha, mientras que los indignos serán colocados a la izquierda y serán condenados.

La interactividad armónica que existe entre el Padre y el Hijo es perfecta y no existe un sentimiento de "*superioridad*" entre ellos, porque mientras que el Hijo siempre busca honrar al Padre, el mismo sentimiento ocurre por parte del Padre hacia el Hijo.

Ambos tienen los mismos atributos divinos y son iguales en esencia, naturaleza, magnitud y propósito a pesar de que son dos entidades diferentes (Juan 10:30; 14: 8-11).

Por lo tanto, en la "*Trinidad*" divina no hay jerarquía, porque el Hijo siempre busca honrar al Padre y el Padre actúa de la misma manera hacia el Hijo (Juan 5:23, Filipenses 2: 9-11). Cuando no hay intereses individuales de los miembros, solo prevalece el propósito único del Dios trino.

En Hebreos 2: 7 leemos que por un corto tiempo Jesús voluntariamente se volvió "*un poco más pequeño que los ángeles*". Esto ocurrió durante el período de su encarnación.

Sin embargo, al mencionar el más grande o el más pequeño en la jerarquía divina, es obvio que el texto bíblico no está refiriendo al tamaño físico, ya que los seres divinos son espíritus y no tienen cuerpo físico.

Para dar un ejemplo al enseñar sobre la humildad, Jesús lavó los pies de los discípulos durante la última cena (Juan 13: 4-15). Sin embargo, esta actitud no disminuyó de ninguna manera su gloria, porque Él sabía que en cualquier momento podría regresar a Su gloria original, como dijo en Juan 10:18 ... *Nadie me la quita, pero yo la doy y tengo poder para tomarla de nuevo.*

Jesús siempre honró al Padre y lo colocó por encima de todas las cosas durante todo el tiempo que estuvo en la tierra (Juan 17: 4). A su vez, el Padre retribuyó el honor exaltando al Hijo hasta el más alto nivel de autoridad (Filipenses 2: 9-10; Mateo 11:27; Efesios 1: 20–21), para que todos sepan que entre el Padre y el Hijo no hay mayor ni menor.

El resultado de esta "*disputa*" no podría ser otro que un empate. No hay ganador o perdedor cuando hay una predisposición mutua para que uno magnifique al otro.

La encarnación y exaltación de Jesucristo

El hecho de que Jesús dijo: "*El Padre es mayor que yo*" (Juan 14:28) ha servido de pretexto para quienes se oponen a la unidad plena que existe entre Dios el Padre y Dios el Hijo.

En la existencia de Jesús, hubo realmente una fase en la que Jesús se vació de su gloria como el Dios absoluto, y esto ocurrió cuando Él asumió voluntariamente la forma humana.

Como ser humano, antes de ser glorificado y coronado de gloria, Jesús era "*un poco más pequeño que los ángeles*", como dice Hebreos 2: 9. Durante esta fase, Jesús "*se despojó de su gloria divina*", llegando a ser como un hombre común, con todas las limitaciones de la naturaleza humana (Filipenses 2: 7)

Los "días de la carne de Jesús" mencionados en Hebreos 5: 7 significan los días antes de su glorificación, en los cuales Jesús todavía era susceptible a ser tentado como nosotros, con posibilidades de caer en pecado. Este era su miedo y la razón de su constante consagración al Padre, como dice el texto ... *"Le ofreció súplicas y súplicas con gran llanto y lágrimas al que podía librarlo de la muerte"*.

Jesús se llamó a sí mismo *"Hijo del hombre"* para dejar muy en claro que el Dios Altísimo había asumido temporalmente la naturaleza humana, y esto no era simplemente una representación, como de un *"teatro de apariencias"*.

Para ser un sacerdote adecuado en favor de los hombres, Cristo asumió la naturaleza humana, y debido a esto sufrió igual como cada individuo en este mundo, como leemos en Hebreos 4:15 ... *Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda simpatizar con nuestras debilidades, pero alguien que, como nosotros, fue tentado en todas las cosas, pero sin pecado.*

Esta realidad también se describe en Hebreos 2: 17-18, que dice así ... *Por eso era preciso que en todo se asemejara a sus hermanos, para ser un sumo sacerdote fiel y misericordioso al servicio de Dios, a fin de expiar los pecados del pueblo. Por haber sufrido él mismo la tentación, puede socorrer a los que son tentados..*

Al final de su misión en este mundo, Jesús fue promovido y exaltado nuevamente a su condición original de Dios Absoluto, luego después del éxito de su misión como sacerdote eterno y Mesías universal (Hechos 2:36; 3:13, 15 y 26; 4: 10 y 11; 5:30; 10:38 y 40; 13:30 y Hebreos 1: 3 y 4).

Jesús resucitó como Príncipe y Salvador, como dice Hechos 5:31, fue hecho juez de los vivos y los muertos, como dice Hechos 10:42, y fue declarado Hijo del Dios Altísimo por la victoria sobre el imperio de las tinieblas, como dice Romanos 1: 4.

Siendo exaltado excelentemente poco después de su resurrección, Jesús recibió un nombre que está por encima de cualquier otro nombre, como dice Filipenses 2: 9. Esto significa que cualquier otro nombre que pretenda expresar la magnitud del Dios Altísimo ha sido superado por el nombre de Jesucristo.

En Hebreos 5: 9, leemos que Jesús se convirtió en la causa de la salvación eterna para todos los que le obedecen. Si Él *"llegó a ser"* es porque antes de cumplir su misión en este mundo, la puerta de la salvación para todos los que creen aún no estaba abierta y accesible.

Después de la glorificación de Jesús, los ángeles que originalmente estaban en condiciones privilegiadas y temporalmente *"por encima de él"* (Hebreos 2: 9) tuvieron que someterse a Él (1 Pedro 3:22), así como todos los poderes y principados en el cielo y tierra, los cuales fueron definitivamente despojados (Filipenses 2:14).

Mientras estuvo en este mundo, es decir, antes de su glorificación, Jesús trató al Padre como si fuera superior al Hijo, como leemos en Juan 14:28, pero después de ser exaltado al máximo, Jesús recibió la autoridad para decir sin rodeos: *"Todo el poder me es dado en el cielo y en la tierra"* (Mateo 28:18).

Es por eso que el texto de 1 Juan 5:20 se refiere a Cristo como el único Dios verdadero ... *"Pero sabemos que el Hijo de Dios vino y nos dio entendimiento para saber quién es verdadero; y en realidad estamos en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios y la vida eterna"*.

Si durante el tiempo en que estuvo en este mundo, el Hijo honró al Padre diciendo que el Padre era más grande que Él, a su vez, el Padre retribuyó el honor, honrando al Hijo por encima de todo y exaltándolo hasta el límite máximo, como leemos en Filipenses. 2: 5-11. ... *La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús, quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Y, al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz! Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que ante el nombre de Jesús se doble toda*

rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Por lo tanto, si durante su tiempo en este mundo Jesús renunció a la igualdad con el Padre, después de su victoria sobre la muerte, Jesús fue exaltado al máximo por el Padre, volviendo a la gloria que poseía antes de la encarnación.

La unidad perfecta implica igualdad en todas las cosas, y así leemos en Juan 16:15 y 17:10 la declaración de Jesús acerca del Padre ... *Todo lo que tengo es tuyo, y todo lo que tienes es mío*. Por lo tanto, el apodo "Emanuel", que significa "Dios con nosotros", encaja perfectamente en Jesucristo ... *He aquí, una virgen estará embarazada y dará a luz un hijo, y le llamarán Emanuel, que se interpreta: Dios con nosotros* (Mateo 1:23).

Del mismo modo, el Espíritu Santo no es solo un "representante" de Jesús en la tierra, sino que es Jesús mismo, y por extensión, el Dios Altísimo que se manifestó entre los hombres en forma de espíritu desde el día de Pentecostés en Jerusalén (Hechos 2: 1-4).

Así dijo Jesús en Juan 16: 13-15 sobre el Espíritu Santo... *Pero, cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que dirá solo lo que oiga y les anunciará las cosas por venir. Él me glorificará porque tomará de lo mío y se lo dará a conocer a ustedes. Todo cuanto tiene el Padre es mío. Por eso les dije que el Espíritu tomará de lo mío y se lo dará a conocer a ustedes*.

Por lo tanto, establecer una jerarquía entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo significa negar el vínculo igualitario de honor mutuo que existe entre los protagonistas que componen el Dios trino.

Ejemplos de la llamada "Trinidad" en la naturaleza y en el universo

La triple interconexión que constituye una sola estructura se puede ver en varios casos en la naturaleza y el universo en el cual vivimos. Así, por ejemplo, leemos en 1 Tesalonicenses 5:23 que cada ser humano está compuesto de *cuerpo, alma y espíritu*, que juntos forman el mismo individuo, aunque son partes distintas de su estructura básica como ser vivo.

Otro buen ejemplo de la llamada "Trinidad" en la naturaleza es el agua, cuya molécula está compuesta por dos átomos de hidrógeno y un átomo de oxígeno, independientemente del estado físico en que se encuentre, ya sea en forma líquida (*agua*), o gaseosa (*vapor de agua*), o sólido (*hielo*). Por lo tanto, la esencia básica es siempre la misma independientemente de la presentación externa.

Así como el agua se puede encontrar en tres estados diferentes de la materia (*hielo, agua o vapor*), cualquiera que sea su estado, siempre consistirá en moléculas con dos átomos de hidrógeno y un átomo de oxígeno. Así también el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo tienen la misma esencia y naturaleza, aunque pueden presentarse de diferentes maneras.

Otro ejemplo en la naturaleza que podría simbolizar la interrelación del Dios trino es la triple estructura de un huevo, donde la yema, la clara y la cáscara viven juntas y no hay dificultad en admitir la importancia y el protagonismo de cada una de ellas en la estructura básica del huevo.

Pero uno podría decir que la cáscara es menos importante porque no es comida, y yo respondería: *¿Qué sería de la yema y de la clara del huevo si no hubiera cáscara para mantener las propiedades del huevo hasta que se consuma?*

Una prueba lógica de la coherencia de la interrelación entre los elementos de la llamada "Trinidad" es una ley matemática llamada propiedad transitiva de la igualdad, que postula que si $a = b$ y $b = c$, entonces $a = c$.

Al hacer una analogía de esta propiedad con el Dios trino, podríamos pensar así: si el Hijo es igual al Padre, como Él mismo declaró en Juan 10:30, y si el Espíritu Santo es el sustituto legítimo del Hijo de Dios entre los hombres, entonces *Padre = Hijo = Espíritu Santo*. Por lo tanto, esta propiedad de la matemática también confirma la coherencia de la llamada "*Trinidad*".

La conclusión es que el Hijo es lo mismo que el Padre; el Espíritu Santo es lo mismo que el Hijo, y a su vez el Padre es lo mismo que el Espíritu Santo, es decir, los tres son iguales entre sí, como lo confirma 1 Juan 5: 7 ... *tres son los que testifican en el cielo: el Padre, la Palabra (Cristo) y el Espíritu Santo, y estos tres son uno*.

La aritmética de la llamada "*Trinidad*" divina que resulta en la unidad

A muchas personas les resulta difícil aceptar racionalmente la unidad entre Dios el Padre, Dios el Hijo y el Espíritu Santo, y esto se debe a una lógica equivocada. Lo que sucede es que estas personas están usando la operación aritmética incorrecta, pues que agregan $1+1+1 = 3$ en lugar de multiplicar $1 \times 1 \times 1 = 1$.

Así, la aritmética de la Trinidad divina no es la suma $1+1+1 = 3$, sino la multiplicación $1 \times 1 \times 1 = 1$, es decir, tres personas en un Dios Absoluto. Esta es una prueba indiscutible de que los cristianos que creen en el Dios trino no son politeístas, sino monoteístas.

Si fueran tres "*dioses diferentes*", aquellos que creen en un Dios trino deberían ser considerados "*politeístas*" por todos aquellos que son fundamentalmente monoteístas. Sin embargo, ellos no son tres dioses, sino uno solo, que puede manifestarse de tres maneras diferentes. El concepto de tres dioses distintos e independientes, sí, es que es politeísmo.

Por lo tanto, este razonamiento de "*suma aritmética*" es un error conceptual. Los protagonistas de la llamada "*Trinidad*" divina no se pueden agregar, sino multiplicar, porque trabajan juntos y en sinergia, con el mismo propósito. Aunque son tres personas, las tres interactúan como si fueran una sola persona.

Dios el Padre, Dios el Hijo y el Espíritu Santo son absolutamente iguales en naturaleza, esencia, grandeza y conocimiento. De esta manera, debido a su perfecta interacción e integración, ellos permanecen eternamente asociados.

La analogía de la "*Trinidad*" con el cuerpo humano en el sentido funcional y armónico.

Aunque el Dios Altísimo puede manifestarse a través del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, esto no significa que sean independientes y autónomos. Por el contrario, están juntos y cohesivos, integrando al único Dios verdadero, con un propósito sublime y divino, así como un cuerpo humano que interactúa entre sus miembros y órganos.

Haciendo una analogía de la llamada "*Trinidad*" divina con el cuerpo humano, el Padre representa la cabeza (*cerebro*), mientras que el Hijo representa el brazo, es decir, el miembro operativo del Padre para cumplir su voluntad.

A su vez, el Espíritu Santo representa el dedo, que es la extensión del brazo capaz de tocar, sentir y cumplir todos los propósitos del Hijo hacia los humanos.

Las referencias bíblicas que atestiguan esta comparación se encuentran en 1 Corintios 11:3 que compara el Padre con la cabeza; Juan 12:38, que compara el Hijo con el brazo de Dios, y Mateo 12:28, que compara el Espíritu Santo con el dedo de Dios.

Jesús el Hijo no era solo un *"representante"* del Dios Altísimo en la tierra. Él es la extensión de Dios, como su brazo ejecutor. Jesús es el brazo operante de Dios, como se profetizó en Isaías 53: 1, y el Espíritu Santo es su dedo, como leemos en Lucas 11:20 y Mateo 12:28.

Juntos, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo forman el único Dios verdadero, así como un cuerpo que interactúa con un propósito y, por lo tanto, no puede ser disociado.

Jesús es como el brazo o la mano, que es la parte más dinámica y remota del cuerpo humano, cuya misión es ejecutar los comandos del cerebro (*el Padre*). Según esta misma analogía, el Espíritu Santo, como el dedo, es la parte más remota del brazo y de la mano, la cual también está controlada por la cabeza (*cerebro*), pero no es menos importante.

Así como un órgano del cuerpo humano no funciona por separado, el Hijo de Dios y el Espíritu Santo no pueden separarse de Dios el Padre.

Refiriéndose a la discusión de una posible jerarquía entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, Pablo dio un ejemplo muy revelador en 1 Corintios 12, afirmando que un miembro del cuerpo no puede considerarse superior o inferior a otro miembro, porque ellos interactúan entre sí con total sinergia.

Así dice el texto de 1 Corintios 12: 14-22 ... *Ahora bien, el cuerpo no consta de un solo miembro, sino de muchos. Si el pie dijera: «Como no soy mano, no soy del cuerpo», no por eso dejaría de ser parte del cuerpo. Y, si la oreja dijera: «Como no soy ojo, no soy del cuerpo», no por eso dejaría de ser parte del cuerpo. Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿qué sería del oído? Si todo el cuerpo fuera oído, ¿qué sería del olfato? En realidad, Dios colocó cada miembro del cuerpo como mejor le pareció. Si todos ellos fueran un solo miembro, ¿qué sería del cuerpo? Lo cierto es que hay muchos miembros, pero el cuerpo es uno solo. El ojo no puede decirle a la mano: «No te necesito». Ni puede la cabeza decirles a los pies: «No los necesito». Al contrario, los miembros del cuerpo que parecen más débiles son indispensables.*

Según esta analogía con el cuerpo humano, Padre, Hijo y Espíritu Santo no tienen una *"jerarquía"*, por lo que no es correcto decir que la cabeza es superior a un brazo porque *"comanda"* el brazo, o que el brazo es superior a un dedo porque *"comanda"* el dedo.

Por lo tanto, la discusión sobre quién es el más grande y quién es el menos grande es extremadamente infantil y muestra que no se ha entendido nada acerca de la unidad, interacción y sinergia que existe entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Lo importante en esta analogía entre la *"Trinidad"* y el cuerpo humano, por lo tanto, no es la jerarquía o la importancia individual de los miembros, sino la interrelación entre ellos.

Al igual que en el cuerpo humano, todos los órganos y las extremidades están regados por la misma sangre y tienen el mismo ADN, así también Dios el Padre, Dios el Hijo y el Espíritu Santo tienen la misma esencia básica y la misma naturaleza divina.

Todavía análogamente al cuerpo humano, *¿depende el cerebro del brazo o el dedo?* En teoría, no! Pero el cerebro no puede realizar individualmente una tarea específica sin depender de los otros miembros del cuerpo. Los individuos cuadripléjicos que lo digan.

Del mismo modo, tenemos el ejemplo de un motor, donde cada parte es igualmente importante para el funcionamiento y el buen rendimiento del conjunto, y no es posible prescindir de ninguna parte, por insignificante que parezca en relación con las demás.

Del mismo modo, el hecho de que haya una sinergia interactiva entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no disminuye su importancia individual, porque lo que importa es el resultado final de la tarea.

Conclusión y consideraciones finales

Como he tratado de demostrar a través de este análisis, el Dios trino es único y absoluto, a pesar de que subsiste en la forma de tres personas distintas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Aunque he mencionado varios ejemplos y argumentos para justificar mis convicciones, reconozco que este es un tema complejo, con muchos detalles aún ocultos en el misterio.

No considero absurdo creer que el Dios Altísimo sea una composición de tres protagonistas con la misma esencia, naturaleza y propósito, aunque es posible reconocer la acción individual de cada uno de ellos.

Desafortunadamente, sé que, a pesar de que mis argumentos han sido para tratar de explicar la racionalidad y coherencia del concepto de un Dios trino, muchos cristianos unitarios aún están bloqueados por sus paradigmas religiosos y no entienden el concepto de interactividad de la sinergia divina del Dios trino.

Cuando Pablo enfatizó en Efesios 3:18 la importancia de conocerse la grandeza del amor de Dios manifestado a través de Jesucristo, él mencionó tres dimensiones que definen un volumen en un plano espacial: *ancho, alto y profundidad*. Creo que estas tres dimensiones tipifican la triple estructura del Dios trino que trabaja sinérgicamente y cooperativamente a través del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Por otro lado, no pretendo convencer a nadie sobre mi forma de pensar. Por el contrario, sé que la fe en forma de convicción subjetiva personal es necesaria para que alguien acepte y crea en una realidad que ha sido objeto de discusión, crítica y especulación durante tantos años.

Oswaldo Carvalho